

SUPLEMENTO SEMANAL

DE LA

REVISTA MILITAR ESPAÑOLA.

Año III.

Madrid 8 de Abril de 1882.

N.º 14.

SUCESOS MILITARES.

Ligeros apuntes sobre la marcha de Cabul á Candahar en Agosto de 1880, por el teniente coronel G. T. Pretyman, R. A. del ejército inglés.

He creído que serían de interés para mis compañeros de armas algunos apuntes sobre la marcha desde Cabul á Candahar en Agosto de 1880, verificada por la fuerza que mandaba sir Federico Roberts.

Las siguientes líneas no tienen por objeto relatar completa y detalladamente una operación que ha llamado mucho la atención, y sobre la cual se ha escrito mucho y se escribirá aún más.

Sólo he pretendido presentar unos apuntes prácticos, pero tan desaliñados é inconexos, que temo necesitan de indulgencia para su publicación.

Es inútil observar que el éxito de una empresa como la famosa marcha citada, exigía mucha organización y premeditación, así como los mejores elementos de hombres y transportes.

El problema de cuya resolución se trataba, era tomar á Candahar tan pronto como fuese posible, con la posibilidad de encontrar oposición en el camino, de hallar sitiada á Khelk-i-Ghizai, y con la seguridad de luchar con diarias dificultades para obtener del país los medios suficientes para alimentar la numerosa hueste de combatientes y no combatientes, y además al ganado.

Para asegurar la rapidez del movimiento, para hacer posibles las marchas forzadas, era necesario que el soldado estuviera en buenas condiciones, y organizado inmejorablemente el transporte.

Para que la movilidad no se inte-

rrumpiese, se resolvió no llevar artillería rodada ni carro de ninguna especie; de suerte, que si el enemigo devastaba el país delante de nosotros, podía la columna de avance torcer á derecha ó izquierda por pasos á través de valles laterales donde fuese posible su sostenimiento.

El físico de los hombres combatientes era inmejorable, así como la calidad y equipo de las acémilas destinadas para la división que salió de Cabul para Candahar.

Los detalles sobre esta fuerza son bien conocidos; basta recordar tan sólo que su organización era la siguiente:

4.ª Brigada de caballería.

- 1 Regimiento de caballería inglés
- 3 Regimientos indígenas.

1.ª División de Infantería.

3 Brigadas.—Constando cada brigada de un regimiento de infantería inglés y tres indígenas.

A cada brigada de infantería estaba agregada una batería de montaña de á 6 piezas (7 prs).

Transporte.

El equipo para el transporte, era generalmente hablando, la nueva albarda modelo Otago. Esta fué en resúmen de utilidad, pero hubiese sido mejor que las sillas hubieran sido de distinto tamaño para las diferentes clases de acémilas, pues, por ejemplo, un caballo de alzada necesita una silla más ancha que una mula pequeña.

El resultado fué que los animales de anchuras sufrieron con frecuencia mataduras de consideración, debidas al roce de las sillas duras y estrechas.

El relleno y nueva colocación de los bastes, sólo podía ser atendido, en una

marcha forzada, habiendo número suficiente de operarios y de material.

Las albardas eran tal vez demasiado pesadas para las mulas pequeñas, cuando se les agregaba el peso de la carga que les correspondía llevar.

El transporte por regla general se hacía por regimientos, con ciertas porciones agregadas á las brigadas para la reserva de viveres, hospitales de campaña, comisaría, tesorería, parque de municiones, etc.

Comisaría, raciones, etc.

Se conceptuó como plan excelente el hacer adelantar con las vanguardias, cuando era posible, cierto número de utensilios de cocina de los regimientos y de raciones, de modo que la única comida del día pudiese estar preparada, en cuanto fuese posible, después de la llegada al campamento.

Se arregló el dar al soldado té ó café antes de emprender la marcha en la madrugada, y con frecuencia se le daba una ración de la excelente sopa llamada *Erbuurtis* á poco de llegar á los sitios destinados para acampar.

Al salir de Cabul, llevaba á su cargo la comisaría harina de reserva para cinco días y para toda la fuerza.

Al llegar á Candahar quedaba todavía la cantidad correspondiente á dos días.

Durante la marcha se encontraron á intervalos rebaños de carneros, que se llevaban con la columna.

Por la noche se cocía generalmente el pan por panaderos indígenas en hornos de campaña.

Combustible.

Había gran escasez de combustible, no existiendo más árboles en el trayecto que los pocos frutales de las aldeas aisladas.

Los indígenas de nuestras posesiones emplean en una gran extensión las raíces de los bosques del Sur para cocer sus alimentos.

Agua.

La proporción de agua fué variable; cuando se encontraba era con frecuencia buena, especialmente en los terrenos elevados cerca de Ghuzni, pero

se atravesó un día una extensión de 12 millas sin encontrar gota de agua visible.

Clima.

Las alternativas de temperatura eran por lo general excesivas. En una ocasión, en una pequeña tienda, dentro de las veinticuatro horas se notó una variación de 120° á 40° F.

En la madrugada el frío era de consideración, y después de la salida del sol, excesivo el calor. En la marcha un espeso polvo hizo sufrir mucho á la tropa y al ganado.

En una marcha perdió un regimiento su camino, á consecuencia de una turbonada de polvo, que en su densidad se asemejaba á una neblina regular de Londres.

El clima de Candahar, cuando llegamos, era terriblemente cálido día y noche. En los terrenos elevados era donde se experimentaban los dos extremos de calor y frío, en el día y la noche.

Forraje.

En donde se encontraba se hacían provisiones de harina y grano. En muchos casos la caballería tenía que forrajear en campos de aldeas distantes algunas millas del camino, y el descubrimiento de cantidad suficiente de forraje fué la principal ansiedad durante la marcha.

No es exagerado el decir que uno de los principales elementos que aseguraron el éxito de la expedición, fué el hecho de que en cualquier parte donde había agua, se estaba seguro de encontrar campos más ó menos extensos de grano indio ó maíz, para alimentar el ganado. Aquel sustituía á la yerba ó al heno, y á veces al trigo, cebada, etc.

Se averiguó que el ganado, caballos, hacas y mulos, podían digerir y aprovechar los largos tallos y espigas de dicho forraje, ya verdes, ya en estado de casi madurez. Pareció importar poco que las raíces y tallos estuviesen húmedos y llenos de jugo, ó duros y secos. Los caballos comían todo el grano que se les proporcionaba, algunas veces cebada, con más frecuencia maíz, y á veces, también, trigo. Los únicos casos graves de torozon ocurrieron en nuestro regimiento de caballería indígena, algunos de cuyos ca-

ballos habían comido con exceso del trigo encontrado en unos sacos, en una aldea. Tal vez se les dió agua despues demasiado pronto, lo cierto es que murieron cinco ó seis. Se molificaron algunas ideas referentes al poder digestivo de los caballos, observando la variedad de alimentación de que son susceptibles en Afghanistan, en medio de un rudo trabajo. Por supuesto, dándoles toda clase de grano, ya sea maíz, cebada ó trigo, en buenas condiciones.

Orden de marcha.

El orden de marcha variaba casi todos los días, segun la naturaleza del terreno, y el camino ó senda que debía seguirse.

El grueso de la caballería, por regla general, marchaba algunas millas á la cabeza de la columna, destacándose un regimiento para cubrir la retaguardia, y destinándose flanqueadores para reconocer el país por ambos costados de la misma.

Cuando era practicable, lo que á veces impedían profundos é intransitables «nullahs» que atravesaban el país, el orden de marcha era el siguiente:

La caballería dispuesta como se ha dicho con corta diferencia, es decir, al frente, flancos y retaguardia del total de la fuerza.

La infantería en línea de brigadas con intervalos para un despliegue parcial.

Cada brigada marchaba del siguiente modo.

1.—Vanguardia, compuesta generalmente de un batallón y dos piezas de montaña.

2.—Dos batallones en columna con las 4 piezas restantes, el bagaje de la brigada y el tren que pudiera tener agrupado.

3.—El batallón restante cubriendo la retaguardia de su brigada.

Con frecuencia, sin embargo, debía estrecharse el frente de cada brigada, ó bien á consecuencia de los accidentes del terreno, desfilando toda la fuerza siguiendo una vereda. En este último caso se aumentaba la ya penosa misión de la retaguardia y se exigía mucha fuerza de caballería para cubrirla en toda su longitud, la que á veces llegaba á seis millas. La retaguardia es-

tuvo frecuentemente sobre las armas catorce ó diez y seis horas.

Tiempo de la marcha.

Resultó ventajosa la marcha en noches de luna, levantándose el campo á las dos ó las tres de la madrugada, con objeto de evitar á la tropa y al ganado en lo posible el insoportable calor del sol de Agosto en Afghanistan.

Como se sabe bien, no se encontró resistencia en el camino, aun cuando siempre se mataron criminales y seguían partidas de merodeadores á los flancos y retaguardia de la columna.

Se encontraban provisiones suficientes, aun cuando á veces con dificultades considerables, empezando los trabajos de los oficiales *politicos* (*) y de la comisaría, así como los de la caballería, por lo general al llegar al sitio destinado para acampar.

Puntos para acampar.

El lugar para acampar se elegía siempre con arreglo á la distancia que se recorría, habiendo agua á mano y cantidad de maíz para el ganado. Había generalmente aldeas en las cercanías de los terrenos cultivados.

El primer alto se hizo en Khelat-i-Gulzai cuyo ataque no fué preciso. La guarnición había reunido provisiones para la fuerza de Cabul y se incorporó á la misma al continuar su marcha sobre Candahar.

Pronto se hizo evidente que Ayub Khan pretendía resistir aun cuando había abandonado el ataque de Candahar.

Se hicieron marchas más cortas para llevar las tropas relativamente descansadas.

Heliografo.

El heliografo, como constantemente sucedió en la campaña afgana, se empleó aquí con gran éxito. Se estableció una comunicación en una distan-

(*) *Political officer.* Se llaman así en el ejército inglés á una especie de consejeros ó más bien asesores diplomáticos de los jefes. Todas las columnas en campaña, y los puestos importantes tienen su *political officer.* (N. de la R.)

cia de más de 20 millas con la guarnición de Candahar, obteniéndose así noticias de su exacta situación, y detalles de los almacenes y provisiones de distinto género que todavía le quedaban.

El reconocimiento del día 31 de Agosto y la batalla del día siguiente, son bien conocidos.

Artillería.

El papel principal en el combate en Afghanistan, tanto por la naturaleza del país como por la manera especial de guerrear de ese pueblo, fué por necesidad desempeñado por la infantería.

La artillería no lo desempeñó con arreglo á su objeto, si bien se presentaron varias ocasiones en que baterías aisladas prestaron buenos y eficaces servicios. Resultó que los mejores efectos del fuego de la artillería no podían obtenerse con el fuego de baterías aisladas, siendo necesario el combinado de un gran número de piezas para obtener algún resultado de consideración.

Durante el ataque del 1.º de Setiembre á las posiciones de Ayub, se presentó una ocasión en que prestó excelente servicio el fuego combinado de dos baterías (una con piezas de campaña de á 9—prs. y otra que tenía una de á 7). Hago referencia á la toma de una aldea bien fortificada, llena de afghanos que en las primeras horas fué atacada por el regimiento 92 de escoceses, y el 2.º de ghoorkhas. El fuego de metralla de estas baterías durante el avance de la infantería, auxilió en mucho á ésta y apagó el de fusilería del enemigo.

Pero la artillería de campaña no causa efecto en las actuales murallas de un pueblo afgano. Estas, aunque construidas con barro, se hacen con el tiempo tan sólidas y duras como compactas, y teniendo por otra parte un espesor considerable, resisten sin sufrir desperfecto, las balas de poco calibre.

Resulta de la experiencia de esta campaña, que en un terreno accidentado y montuoso se necesita solo la artillería de montaña para operar en campo abierto.

Esta conviene sea de dos clases; la ordinaria de á 7 prs. para distancias hasta 1.000 ó 1.200 yardas, y la rayada

tal vez de á 9 (si fuese posible) para distancias más considerables.

Quando son necesarios movimientos rápidos en terreno montañoso, es óbvio que solo puede echarse mano de piezas de á lomo y de acémilas para el transporte.

Pudiera ocurrir se necesitase artillería pesada de á 40 prs., y aun de 64; ó mejor todavía, un buen obús estriado que lance granadas de gran calibre.

Me refiero, por ejemplo, al bombardeo ó sitio de alguna plaza fuerte.

Para las operaciones ordinarias en tales países, sin embargo, parece que las desventajas de las ruedas y de los buenos caballos no compensan las ventajas de las baterías á caballo y de campaña.

(*Del Proceedings of the Royal Artillery Institution*).

Prensa Extranjera.

Le Progrés Militaire, analizando un folleto publicado recientemente en París con el título *EN GUARDIA PARA 1900! —Del Esprée al Escalda por el Marne*,—inserta el siguiente interesante artículo que traducimos íntegro:

«Un hombre se halla atacado de una enfermedad incurable. El lo sabe ¿Cuándo tendrá lugar el desenlace fatal? ¿En un mes? ¿En seis meses? ¿En dos años? Lo ignora. Entretanto, trata de aturdir y forma grandes proyectos como si hubiera de vivir mucho. Después gasta la mayor parte de su renta en remedios de toda clase, y tanto los que indica la ciencia, como los que le propinan los charlatanes, causan el mismo efecto, hasta que finalmente llega el día fatal, que no sorprende á los previsores.

La Francia es como este hombre. La enfermedad, cuyo término no es para ella sino cuestión de días..... ó de años; es la guerra, que todos saben es inevitable, y que no terminará sino con la destrucción completa de uno de los adversarios. En vano nuestro país se aturde en luchas extérriles de una política de intrigas; en vano se ocupa en proyectos á largo plazo y prodiga sus millones á los empiricos; el *Dies iræ* llegará tarde ó temprano. ¡Dios quiera que no nos sorprenda sin estar bien preparados!

Bueno es que de vez en cuando un grito de alarma venga á recordarnos este porvenir fatal y á mantenernos alerta..... Tal es el objeto del opúsculo cuyo título figura en cabeza de este artículo. (*) Este título, que es de gran sensación, no sirva para alarmar al lector. Jamás pluma francesa ha producido obra más |séria, bajo forma tan humorística. El autor anónimo es seguramente un oficial superior del Estado Mayor, familiarizado con todos los resortes de la movilización, y á quien, además, las cosas de la diplomacia no le son extrañas. Se firma *Vates el Profeta*, y teme, como aquel, predicar en desierto. Los tiempos á que nos trasporta no están lejanos; algunos años tan solo nos separan de ellos, y, para pronosticar lo que pasará durante ese período, le ha bastado poner en práctica este principio eterno: «La historia no es más que la reproducción de unos mismos hechos.»

Estamos, pues, en 1900. El emperador Guillermo, á quien el autor concede un reinado secular, dirige á sus «fieles pueblos» una proclama para anunciar que Amberes acaba de capitular ante el «valiente ejército alemán.» «Del Niémen al Marne, de los Alpes la mar del Norte y al Báltico, ¡todo es alemán! ¿Cómo ha sido borrada la Bélgica del mapa de Europa? Es que cuatro años ántes, en 1896, había succumbido á los embates de su enemigo hereditario, la Francia, con cuya derrotó el galófono escritor militar belga, general Brialmont, cuento en una reciente obra que no tenemos necesidad de recordar á los lectores del *Progrés militaire*.

»En treinta páginas llenas de palpitante interés nos refiere *Vates* este nuevo «año terrible.» Comienza por mostrar á nuestros gobernantes tan indiferentes como sus predecesores á las noticias que les dirige el embajador de la República en Berlin, y nos dá copia de una de ellas, fechada en 1894, en la que se ve, la vitalidad de la Alemania amenazada por la política económica y social de M. de Bismarck, á quien también concede sorprendente longevidad; que cinco millones y medio de alema-

nes han emigrado de su suelo natal desde hace cuarenta años; que los nacimientos disminuyen, la mortalidad aumenta, las viñas son destrozadas por la filoxera y las exportaciones de todas clases reducidas á la nulidad; que el ganado lanar y vacuno han disminuido mucho, y en cambio el de cerda, alimento del pobre, y el caballar, instrumento de guerra, han aumentado considerablemente. «¡Miséria y guerra, la una arrastrando la otra!» Que la cerveza prospera, así como el aguardiente de industria, cuyos efectos son terribles; que la fábrica Krupp pertenece al Estado, que emplea en ella 30.000 obreros; que el uso del pasaporte se ha restablecido, debiendo ser presentado en las estaciones de los ferro-carriles; que el ticket de seguridad, expedido por el Estado, es obligatorio; que el Estado ha venido á ser único propietario de los ferro-carriles, cuyo servicio, aunque técnico, depende del Ministerio de la Guerra; que no existe otra moneda que el el papel, cuyo curso esforzoso; que descontento general, las tendencias separatistas de los Estados particulares, especialmente de la Baviera y de la Sajonia, han obligado al gobierno imperial á poner en juego en los diarios oficiales «el terrible resorte que en todos tiempos ha enardecido los espíritus de alemanes: la guerra contra la Francia.»

Tal es la situación de Alemania en 1894. Veamos la de Francia. Después de Túnez le ha sido preciso conquistar Marruecos; esto era inevitable. La especulación, que se oculta detrás de todas estas empresas, ha hecho conceder el monopolio á los establecimientos franceses del litoral hasta Trípoli. El comercio italiano se halla naturalmente arruinado, y por esto se nota una violenta irritación en Italia. La Puerta por su parte hace predicar la guerra santa en Túnez, y en Argelia y todos los cuerpos del ejército han facilitado contingentes para defender nuestras posesiones de Africa.

Este es el momento elegido por M. de Bismarck para provocarnos. El pretexto se lo ha proporcionado el atentado de un nuevo Hartmann contra el emperador Guillermo. El regicida se había refugiado en París y era reclamado por el gobierno de Berlin; pero

(*) Un tomo editado por Dumaine, Paris 1882.—2 francos.

los políticos de la escuela «quitate tu para que yo me ponga,» transfirman el incidente en cuestión de Gabinete, y, durante sus intrigas, el asesino se embarca para América. La prensa alemana nos ataca entonces con inaudita violencia y desnaturaliza los acontecimientos del Norte de Africa de una manera tan injuriosa, que el gobierno de la república, para defender su dignidad, se ve precisado á pedir, no explicaciones, sino la intervención del gobierno alemán, con objeto de poner fin á estas diatribas. «Mr. Bismarck nos esperaba aquí.» Hace decir bien alto que buscamos la revancha de 1870, que la nota del gobierno francés es un ultimatum, y que Francia declara una vez más la guerra á Alemania. Pronto habrá sonado la hora fatal. Nuestro ministerio, que lleva apenas seis semanas en el poder, ha sido sorprendido. Aquí presenta el autor el cuadro sorprendente de lo que sería mañana una movilización..... No podemos hacer otra cosa que remitir al lector á aquellos detalles de dolorosa exactitud en los que la deficiencia de nuestra línea de defensa se pone claramente de manifiesto. ¡Demos todos las gracias á quien ha tenido tan saludable audacia.....! El castillo de los planes sobre el papel, se hunde; los trenes no parten el día deseado, ó se ven en grande apuro, porque no han podido subir las pendientes mal calculadas; la caballería, que el autor toma principalmente por ejemplo, no llega á movilizarse sino despues que las demás armas, cuando debía ser al contrario. Pero como nunca nos hemos atrevido á consentir en un ensayo completo de movilización, se han descuidado hasta los ejercicios elementales de embarque.

La Francia dispone, no obstante, de 2.146,975 hombres, y, gracias á prodigios de buena voluntad, no tenemos más que un retraso de diez y ocho horas con relación á los alemanes: se han formado tres ejércitos, confiados á jefes igualmente acreditados, aunque muy diferentes en edad, y las disposiciones estratégicas más hábiles parecen garantizar el éxito. En el último momento, mientras que dos cuerpos de ejército vigilan los Pirineos en previsión de un movimiento español, que la conquista de Marruecos hace temer, la Italia de-

nuncia de repente un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Alemania y hace avanzar 140.000 hombres, concentrados secretamente en Coni. El desenlace está previsto; los acontecimientos se precipitan. Nuestro tercer ejército se vé obligado á desguarnecer el boquete de Belfort; mientras bate á los italianos se vé cogido de revés por los alemanes y rinde las armas en Pujet-Théniers. Los alemanes entran en Marsella á la que castigan con un impuesto de guerra de 500 millones de francos. En seguida algunos departamentos del mediodía se declaran Estados independientes, y poco despues—debemos abreviar—los ejércitos que cubrían á Paris tienen que capitular despues de gigantescos combates y Paris mismo entra en negociaciones.

¿Cuáles serían en 1896 las condiciones de paz impuestas á Francia por el canciller que, en el seno de la amistad, habia calificado en otro tiempo á nuestro país, de vaca de leche de la Alemania? (*Frankreich ist deutschlands Milchkuh*). Hé aquí las principales: cesión á Alemania de los Vosgos, de una parte del curso superior del Saona, del curso superior del Marne y de casi todo el Mosa; cesión á Italia del condado de Niza, de la Saboya, Corcega y Túnez; descentralización de Paris dividiendo á Francia en provincias que se gobernarán por sí mismas bajo el nombre de Estados-Unidos de Francia; remisión á Alemania de la mitad de la escuadra francesa; abono de nueve mil millones de francos de indemnización á los alemanes y dos mil millones á los italianos; ocupación de los fuertes del recinto de Paris y de toda la orilla izquierda del Sena, hasta que se hiciera efectivo el pago de los dos mil primeros millones de francos; ocupación del Havre, de Tours y del Mans; y finalmente, reducción del ejército permanente á 250.000 hombres comprendiendo en ellos á las tropas coloniales, es decir, que aunque los departamentos no ocupados lancen gritos de «guerra á muerte,» vemos á la Francia, en presencia de los demás Estados,—impotentes ó egoístas como en 1870—desmembrada y aniquilada por el más fuerte.

Sin embargo, la ambición de Mr. Bismarck no se halla satisfecha todavía. Necesita Alemania el cetro de los mares. El canciller comienza por exi-

gir de la Bélgica y la Holanda que entren en el Zollverein y renuncien al libre-cambio y sobre todo á la libertad de emigración «Es decir, la idea del »bloqueo continental que Mr. de Bismarck vuelve á iniciar en provecho de »la Alemania y bajo nueva forma.» Despues, habiendo las cámaras de los dos países rechazado enérgicamente estas pretensiones, entran en Bélgica tres ejércitos alemanes. Inglaterra responde á esta agresión con una demostración naval sobre el Escalda, donde su escuadra se encuentra con la alemana. Prescindamos de los detalles; á pesar de su heroísmo, son aplastados los ingleses; ¡se ha hecho saltar en trizas su *Thunderer!* Entonces principia el sitio de Amberes, que el autor describe como hombre que conoce á fondo esta gran fortaleza.

Durante nueve meses se sostiene sin resultado el bombardeo de los fuertes, pero se fuerza el paso del Escalda, y el emperador Guillermo puede firmar la proclama citada al principio del libro que analizamos.

«Dado el golpe, de uno al otro extremo de Europa . . . , en las basílicas, »en las catedrales, en las más humildes capillas, se entona solemne *Te- »Deum* que consagra el nuevo estado »de cosas.»

Esta es la moral «internacional» con que el autor de «En guardia!» termina su *apocalypsis*. ¿Quién se atreverá á negar su exactitud? En cuanto á la moral «francesa» que de esto se desprende, puede resumirse en dos palabras: ¡Estemos realmente preparados! Y en cuanto á Inglaterra, Bélgica y Holanda, están aún á tiempo para desprenderse de la política alemana que las enredará en 1.900, como lo hizo hace medio siglo».

Segun *La France Militaire*, han tenido lugar en los días 15, 16 y 17 del pasado mes de Marzo, los ejercicios de admisión en la Escuela superior de Guerra para el año 1882.

Estos ejercicios son cuatro. En el primero, que versa sobre un asunto militar, los oficiales aspirantes provistos de una carta en escala $\frac{1}{40000}$ debían:

1.º Representar, con lápices de colores, la posición de determinadas fuerzas.

2.º Redactar las ordenes necesarias para verificar un movimiento dado por una orden general.

Y 3.º Representar la nueva posición de las fuerzas para ejecutar las anteriores prevenciones.

En el segundo ejercicio, los mismos aspirantes analizaban un punto dado de legislación militar.

La tercera prueba consistía en traducir, con ayuda del Diccionario, veinte líneas de alemán.

Y la cuarta en ampliar, valiéndose de la regla, escuadra, doble decimetro y compas, un trozo de carta en escala $\frac{1}{40000}$ á $\frac{1}{20000}$ pudiendo hacer uso de la cuadrícula para facilitar la operación.

Respecto á la admisión de oficiales para estas oposiciones, dice el periódico ántes citado: «No conocemos todavía el número exacto de candidatos admitidos al concurso. Sabemos solamente que muchos oficiales, alféreces, sobre todo, que figuraban en relación, han sido eliminados por el ministro de la Guerra.

Repetiremos lo que ya hemos dicho sobre este particular; estas eliminaciones son soberanamente inícuas é injustificables desde todo punto de vista. Todos los que llenen las condiciones de antigüedad y servicio exigidas por la ley, deben ser admitidos, sea cual sea su número.

Del *Bulletin de la Reunion des Officiers*, extractamos el siguiente estado comparativo de los buques de primer orden que cuentan en sus escuadras Francia é Inglaterra:

| Situacion. | Ingleses. | Franceses. |
|------------------|-----------|------------|
| En comision..... | 15 | 5 |
| En reserva..... | 12 | 8 |
| Armándose..... | 3 | 8 |
| En construccion. | 7 | 9 |
| Incendiado..... | » | 1 |
| En proyecto..... | » | 2 |

Il Diritto, periódico casi oficial del gobierno italiano, al hablar de la cues-

